



CELEBRACIÓN ■ SE CREÓ EN EL AÑO 1987

Bodas de plata del programa Erasmus

El proyecto europeo de becas universitarias para estudiar en el extranjero cumple este año su 25 aniversario

MARTA GONZALO

ERA el año 1987: en España se celebraban elecciones municipales; U2 daba su primer concierto en nuestro país; fue declarado Año Internacional de la Vivienda para las Personas sin Hogar por la Organización de las Naciones Unidas... y se creó el programa Erasmus.

Cerca de 3.200 estudiantes participaron en el estreno de este proyecto de becas universitarias para estudiar en el extranjero, de los que 6 partían desde la Universidad de Salamanca, que tenía entonces a Julio Feroso como rector.

Desde 1987, casi tres millones de universitarios de 33 países europeos han participado en el programa Erasmus, cuyo objetivo es impulsar la movilidad académica de los estudiantes y profesores universitarios dentro de la Unión Europea.



Inauguración del curso académico 1987-1988 en la Universidad de Salamanca.

En la última década, la Universidad de Salamanca ha experimentado un crecimiento del 72% en la cifra de alumnos que salen al extranjero a estudiar, en concreto se ha pasado de enviar 452 estudiantes en el curso 2001-2002 a 778 en el periodo 2011-2012,

según datos de la institución académica salmantina.

España es el país que más estudiantes exporta a Europa, más de 30.000, y también es el que recibe más becados, por delante de Francia, Reino Unido, Alemania e Italia.



Estudiantes Erasmus en la Plaza Mayor, el pasado mes de marzo. /ARCHIVO





JUAN LUIS GARCÍA ■ ESTUDIANTE ERASMUS EN EL AÑO 1988

“Antes no era tan fácil salir al extranjero si eras estudiante”

Juan Luis García es profesor de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca. Fue estudiante Erasmus en 1988, año de la primera promoción de universitarios que participó en este proyecto

M.G.Z.

LO que pude aprender como estudiante Erasmus marcó mi investigación a partir de entonces”. Este es uno de los muchos recuerdos que guarda Juan Luis García de su participación en 1988 en este pro-

grama, fecha en la que partían al extranjero los primeros estudiantes gracias a este proyecto de becas universitarias.

“Para mí fue una experiencia fenomenal. Había estudiado Filología Clásica y me fui a Dublín, donde aprendí inglés y aproveché mucho la estancia. Acababa

de licenciarme e iba a empezar el doctorado allí. Se trataba de algo novedoso, muy interesante, y es que antes no era tan fácil salir al extranjero si eras estudiante”, cuenta Juan Luis García, quien destaca también que “entonces se movía menos gente. Aquel año salimos desde Salamanca unas



Juan Luis García es profesor de Filología Clásica en la actualidad. /BARROSO

cinco o seis personas, y ahora pueden participar anualmente en este proyecto cerca de 700 universitarios. Creo que en los aspectos más importantes, el pro-

grama no ha cambiado nada. Lo que pasa es que al ir ahora tanta gente los estudiantes igual no lo valoran tanto, porque es más fácil acceder a él”.



BEN FINEGAN ■ DE ERASMUS EN SALAMANCA



Ben Finegan, estudiante irlandés que participa en el programa Erasmus.

“Algunos profesores piensan que sólo queremos fiesta”

Ben Finegan estudia español en Salamanca. “Me gusta que los profesores me conozcan por mi nombre”, destaca

M.G.Z.

LEGÓ para estudiar español y se “enamoró” de Salamanca. Esta confesión pertenece a Ben Finegan, estudiante irlandés que disfruta este año del programa Erasmus en la ciudad salmantina.

“En Irlanda estudiaba castellano y aquí Filología Hispánica para perfeccionar el idioma. El sistema educativo de aquí es bastante diferente al de mi país. Allí las clases son de unas 100-150 personas, y aquí estaremos unos 50 alumnos por aula. Eso me gusta porque el trato con los profesores es más cercano y algunos incluso me

conocen por mi nombre”, cuenta Ben Finegan, quien añade que “algunos profesores tienen un concepto equivocado de los extranjeros que venimos a estudiar a Salamanca. Se piensan que sólo pensamos en beber e irnos de fiesta, pero no es así, al menos en mi caso, por eso a veces tengo la sensación de que las clases están muy dirigidas a los universitarios españoles, y se olvidan de algunos Erasmus que estamos también ahí”.

La experiencia de estar en la capital salmantina la está “aprovechando” al máximo, y es que según el irlandés, “el ambiente salmantino no lo hay en ningún otro lugar del mundo”.



GABRIELA BLANCO ■ ERASMUS EL PRÓXIMO CURSO

“Me apetece probar la experiencia de desenvolverse sola”

Gabriela Blanco, estudiante de Información y Documentación, se marchará el próximo curso a estudiar a Urbino, en Italia

M.G.Z.

P RÓXIMO destino: Urbino (Italia). Ese es el lugar elegido por Gabriela Blanco, para estudiar el próximo curso.

“Me marcho en octubre y estaré allí hasta junio. Tengo ganas de aprender el idioma, saber cómo será allí mi carrera, y conocer la cultura de este país y la forma de vida”, cuenta esta joven gallega de 20 años, que en la actualidad estudia Información y Documentación en la Universidad de Salamanca.

Uno de las razones principales que han impulsado a Gabriela Blanco a participar en el programa Erasmus es “tener la experiencia de probar cómo me desenvolveré sola. Supongo que primero estaré en una residencia, porque no conozco nada de allí, y un poco más adelante ya me cambiaré a un piso. Por lo que he podido mirar allí es todo mucho más barato que aquí”, cuenta la universitaria.

Gabriela confiesa que “siem-



Gabriela Blanco se marchará a Italia.

pre tuve claro que quería ir a estudiar al extranjero, incluso antes de empezar la carrera. No sé si la carrera aquí será más o menos fácil que en Salamanca, supongo que nos echarán una mano por el tema del idioma. Voy con la intención de aprender, pero también de conocer el ambiente de este lugar”.

**ANA FRAILE** ■ ESTUDIANTE ERASMUS EN EL AÑO 1988

“Cuando me concedieron la beca me sentí una privilegiada”

Ana Fraile, profesora de Filología Inglesa de la Universidad de Salamanca, recuerda el programa Erasmus como “una experiencia vital fenomenal, una realidad distinta, un reto”

M.G.Z.

ANA Fraile participó, al igual que su marido, Juan Luis García, en la primera promoción de estudiantes que formaron parte del programa Erasmus. “Cuando me concedieron la beca para poder irme me sentí una privilegiada. Sólo había dos becas para todo el departamento y una fue para mí”, cuenta esta profesora de Filología Inglesa de la Universidad de Salamanca.

Ana Fraile recuerda que, al ser el primer año de este proyecto, “faltaba estructuración en algunos puntos básicos. En navidades todavía no nos habían pagado a los alumnos la parte que nos correspondía, y pasamos el primer trimestre bastante apuradillos”.

Sin embargo, para esta profesora, la oportunidad de poder estudiar en Dublín supuso “una experiencia vital fenomenal. Te enfrentabas a otra realidad distinta, a otro sistema educativo. Era todo un reto. Al principio estábamos con una familia en las afueras pero luego nos cam-



Ana Fraile es profesora de Filología Inglesa en la Universidad de Salamanca.

biamos a un piso, que no tenía calefacción”.

La idea preconcebida de que los estudiantes que participan en este programa lo tienen más fácil para aprobar las asignaturas “nadie te la garantiza”, según Ana Fraile, quien confiesa que “de las malas experiencias también se aprende. Quizás ahora el programa Erasmus ya no tienen el carácter especial de ‘premio’ como tenía entonces, ahora se tiene menos en cuenta

el expediente académico. Puede que se haya desvirtuado en ese sentido, pero lo que está claro es que yo recomiendo a todo universitario que si tiene oportunidad participe de esta experiencia. Es muy importante valorar la Universidad y el país que se vaya a elegir y no tener sólo en cuenta si se trata de un lugar con más o menos ambiente, que también es bueno, pero sobre todo lo que le va a poder aportar a nivel educativo”.